



Juan García Martín (S. C. de La Palma, 1945-2013)

La pauta de Juan García

Manuel Poggio Capote

Juan García dirigiendo. CFGM

*A Belmary Martín (in memoriam) y
Jorge Morera, amigos inquebrantables*

Juan García nos dejó hace un lustro. El 3 de marzo de 2013, la isla perdía a uno de sus agentes culturales más activos durante los últimos cincuenta años. Una trayectoria marcada por el amor a La Palma, la defensa de su legado patrimonial y la creación artística. Entre los proyectos que Juan García tenía entre manos se encontraba la composición de una coreografía infantil destinada a la Bajada de la Virgen: *la Danza de las Violetas*, pieza inspirada en la *Viola Palmensis*, la especie floral más representativa de la isla. Se trataba de una apuesta por esa «bajada menor» que con acertado juicio reclama —cada vez con mayor determinación— el lugar que le corresponde en el excepcional programa lustral.

La entrega de Juan García se mantuvo inalterable a lo largo de toda su vida. A partir de una formación musical básica, en

la que se instruyó con la profesora Lourdes Cabrera Pérez, y, más tarde, con Felipe López Rodríguez (1909-1972) y Carmen Siverio Pérez (esta última en un curso organizado por la Universidad de La Laguna para profesores de Magisterio), Juan García desplegó una serie de aportaciones en los más variados ámbitos del arte de Euterpe. En este sentido, cabe señalar sus facetas como director, intérprete y solista en media docena de grupos líricos y populares; la de docente en enseñanza no reglada; la de investigador, publicista y divulgador, campo en el que recobró un amplio catálogo de piezas olvidadas, impartió conferencias, coordinó emisiones radiofónicas y dio a la luz un puñado de artículos y contribuciones tocantes con el acervo sonoro local; y, por último, como autor de un meritorio corpus creativo.

Nacido en Santa Cruz de La Palma el 5 de julio de 1945, hijo de Luis García Santos y de María Olga Martín Guerra, desde muy temprano Juan Pedro García Martín



Danza de Enanos-Dominicos (1970). CFGM

desarrolló unas innatas cualidades musicales. En 1954, con nueve años de edad, era ya componente y solista de la Rondalla lo Divino de San Francisco, agrupación que se encargó de reorganizar en 1967 y que convirtió en la primera de carácter mixto —aunque solo por un tiempo— del ciclo navideño capitalino. Entre 1974 y 1980 (durante siete cursos lectivos), trabajó como profesor de flauta dulce y fotografía en el desaparecido Colegio Sector Sur de Santa Cruz de La Palma, en una experiencia pionera forjada en el seno de la educación primaria a través del director del centro, Germán González González (1940-2011), cuyas líneas pedagógicas han venido a consolidarse mucho tiempo después. En las décadas siguientes, Juan García desplegó una labor incansable en distintas formaciones: fundador y director en 1982 de la Agrupación Folclórica Aridane, con la que realizó una gira tres años después por distintas poblaciones peninsulares; director también, entre 1996 y 2003, de la rondalla lírica Nueva Juventud Ideal; ejerció la misma tarea en la Coral Gándara

de la Asociación de la Tercera Edad de Breña Baja (1996-2013), en el Coro San Nicolás de Bari de Las Manchas (2004) y en la Rondalla Renacer (2006-2013); codirector, entre 1996 y 2009, de la Masa Coral de La Palma en las misas de la onomástica del 5 de agosto oficiadas en el Santuario de Nuestra Señora de las Nieves; y, por último, gerente durante la conmemoración del 125º aniversario de la Banda Municipal de Los Llanos de Aridane.

En torno a 1970, a instancias del referido Felipe López Rodríguez, Juan García empezó a buscar y a reunir partituras de compositores locales y autores foráneos que hubiesen trabajado en la isla. Con este propósito se introdujo en un amplio número de colecciones de Canarias. Fruto de esta labor fue la constitución del denominado *Archivo Histórico Musical de La Palma*, localizado en su domicilio familiar de la calle Anturio, número 2, en Breña Alta. Los materiales conservados han servido desde entonces para infinidad de proyectos de recuperación, reposición pública y edición de

grabaciones modernas. De igual manera, a partir de 1990, Juan García comenzó la transcripción de las piezas manuscritas de su fondo, procediendo tanto a su conversión a tipos modernos como a efectuar el correspondiente registro sonoro.

Entre su producción musical destacan *Misa palmera* (1975), *Misa en honor de Nuestra Señora de los Remedios* (1983), *Salve a la Virgen de los Remedios* (1986), *Himno a San Miguel Arcángel* (1988), las óperas inéditas *Vacaguaré* (1992) e *Idafé: alegoría mariana* (2005), y una veintena de obras menores y secundarias. A pesar de no haber desarrollado la mencionada *Danza de las Violetas*, la Bajada de la Virgen no quedó al margen de su genio: en 2012 compuso las piezas *Los mascarones* y *El Biscuit*, destinadas a los gigantes y cabezudos, estrenadas de manera póstuma en las fiestas de la Cruz de 2013. La fiesta lustral concitó siempre su mayor dedicación. Entre 1970 y 1985, formó parte de la Danza de Enanos, acto del que defendió el prodigio de su sencillez y sobre el que mantuvo siempre un criterio ajeno por completo a cualquier recargamiento en la puesta en escena y a cualquier otro prolegómeno. Sin duda, la perspectiva de ilusionista a la que fue tan aficionado (numerario del Círculo Español de Artes Mágicas, cofundador de la Sociedad Española de Ilusionismo y miembro de las Tertulias Mágicas Canarias) le confirió esta serena perspectiva.

El quehacer lustral de Juan García se completó con la transcripción de las dos últimas partes de la trilogía *Las orillas de Dios* de Luis Cobiella Cuevas (1925-2013), el *Minué de los aires en re*, del mismo autor, las partituras de las ediciones de la Danza de Enanos entre 1905 y 2000, y finalmente, el carro alegórico y triunfal *Los cuatro elementos*, obra del referido López Rodríguez. En este marco celebrador, una de sus

intervenciones más recordadas se centró en la representación de manera oficiosa, durante la Bajada de la Virgen de 1995, de este último auto mariano, con una amplia nómina de voluntarios; en ella destacó especialmente su concepción como *teatro sobre ruedas*, uno de los aspectos más valiosos de la dramaturgia atesorada por el número.

Aficionado a la fotografía, su labor más destacada —al igual que en el ámbito musical— se vincula a su sensibilidad hacia el patrimonio histórico. En 1975, junto a Alberto José Fernández García (1928-1984) y Felipe Henríquez Brito (1929-2018), rescató más de veinte mil negativos en placas de vidrio así como la documentación contable perteneciente al estudio Fotógrafos y Dibujantes de Miguel Brito Rodríguez (1876-1972), el taller de la imagen más importante en Santa Cruz de La Palma durante el primer tercio del siglo xx, conservados en la actualidad en el Archivo General Insular. Esta faceta se completó con alguna exposición y su colaboración gráfica en varias publicaciones.

El compromiso cívico, el altruismo y la devoción a la patria chica articularon su biografía. Una trayectoria ajena al desaliento y en la que la honestidad y la firmeza de unas convicciones sirvieron de hilo conductor en el agitado océano de las relaciones humanas. El testimonio de una personalidad tan fructífera —en la que en ocasiones florecía un temperamento austero derivado de la indiferencia o del acomodo social— estableció un modelo. Un canon signado en el deleite de la vida a través de la elegancia, la responsabilidad y la colaboración comunitaria. Un lustro después de su muerte permanece la memoria de su incorruptible tenacidad y de su admirable capacidad de trabajo. Un ejemplo de integridad y entrega. La pauta de Juan García.